

HOMENAJE

DE

GRATITUD

A LA MEMORIA

DEL

BENEMERITO MINISTRO

DON DIEGO PORTALES.

SANTIAGO DE CHILE:

IMPRESA DE LA OPINION.

1837.

*si sa grande âme eût connu la vengeance
ait, et sa vie eût rempli nos souhaits.
r tous ses meurtriers il versa ses bienfaits.*

VOLTAIRE.

DESPIERTA, Musa mia,
 Del profundo letargo en que sumida
 Yaces por el dolor. Musa del duelo!
 Modera tu quebranto,
 Inspiracion benigna pide al cielo,
 Y desde esta mansion de luto y llanto,
 Anuncia con acento lamentable
 Una desgracia inmensa irreparable,
 Un crimen sin segundo,
 Ingratitud nefanda
 Que escándalo y horror será del mundo.

Mas ¿cuál sonido penetrante escucho,
 Que atormenta el oido, y que resuena
 En lo íntimo del alma? La campana
 Es esta de la muerte; y ella hermana
 Sus destemplados lúgubres sonidos,
 Con un coro de llantos y jemidos.

Justicia eterna ¿cómo así permites
 Que triunfe la maldad? ¿Así nos privas
 Del tesoro precioso,
 En que libró su dicha y su reposo
 La Patria, y así tornas ilusoria
 La esperanza halagüeña
 Que un porvenir a Chile prometia
 De poderío, de grandeza y gloria?
 ¿Dónde está el jenio que ántes diera vida
 A nuestra Patria amada? ¡O caro nombre
 Que en vano quiere pronunciar el labio
 Mudo por la afliccion! Ilustre sombra!
 Perdona mi extravío en este canto
 Empapado mil veces con mi llanto.

¿Qué se hicieron los dias venturosos
 Del esplendor chileno?
 El Pacífico en vano su ancho seno

Franquea a nuestras naves. Los pendones
Que victoria anunciaban,
Y tantos nobles pechos inflamaban,
Y terror infundieron al tirano
En su asiento lejano,
Ya en sangre y polvo envueltos
Se ven, y de vergüenza ¡o Dios! cubiertos.
Enrojecido el suelo
Está de sangre fraternal. Despojos
De víctimas humanas,
Se ven do quier, y cual torrente fiero
De destruccion la muerte se ha lanzado:
La obra de iniquidad se ha consumado.

Sí: desencadenada

Saliera del averno horrenda furia,
Bajo el ropaje oculta la sangrienta
Cuchilla a las traiciones avezada,
La torpe faz velada,
Con apariencias dulces y engañosas,
Cual sierpe que se esconde entre las rosas.
Ella se arrastra y hasta el alto solio
Penetra del poder: allí combina
El plan de maldicion. Su envenenado
Soplo respira sobre mil incautos
Corazones, que ilusos, extraviados
De incomprensible error, siguen su huella,
Los dias numerados,
Tiene ya de la víctima inocente:
Y no hai rasgo alevoso,
Que del crimen odioso
La magnitud enorme no acreciente.

Tú mueres! O dolor! La cruda fiera,
Que supo alucinarte con falsías,
No respetó tus dias,
Que tan queridos a la Patria fueran.
Qué! ¡El mérito sublime

El talento divino
Poderosos no fueron a librarte
De tan injusto y bárbaro destino?
¿Con qué fatal conjuro el fementido
Pudo cerrar tu oído
Al aviso oficioso
De la fiel amistad que al lazo oculto
Tus sagaces miradas convertía?
¿Cómo su noble zelo
Rasgar no pudo el velo
Con que las encubrió la alevosía?

¿Mas qué infernal instigación ofusca
La mente del traidor? ¿Los beneficios
Que con tan larga mano le prodigas
No desarman la suya? La brillante
Carrera que le ofreces a la gloria,
A la estima al poder a los honores,
Cual sendero de flores,
¿No halaga su ambición? ¿Ni aquella noble
Magnánima segura confianza
Con que le libras tu preciosa vida,
Un solo sentimiento,
De lealtad a dispartar no alcanza?
Tú cual el grande Macedon la copa
Apuras sin recelo,
Mas no de saludable medicina,
Sino de activo y pérfido veneno.
Mas ¡ai! no era posible que en el cieno
De la maldad un ser degenerado
Percibiese el exceso de grandeza
Que encierra un proceder tan delicado.

¿Cómo, o Dios, el prestigio poderoso
De la víctima ilustre el crudo golpe
No vedó al asesino como al Cimbrío
La faz aterradora del Romano?
La sacrílega mano

Quedar debiera al punto yerta y fría,
Al suelo descendiendo el hierro insano;
Pero no vió la luz del claro día
Esta escena de horror: tiniebla oscura
Sirvió de velo al crimen espantoso:
Nada en torno se vía: en el silencio
Que, al modo de la calma precursosa
De hórrida tempestad, allí reinaba,
Con imperio terrible y pavóroso,
Solo un ay! doloroso
El eco de la selva repetía,
Y entre débiles auras se perdía.

Inútil fué el denuedo
Y tanta noble sangre derramada
Por la leal milicia en su defensa:
Ni la preciosa vida
Del valiente Zaldivar en las aras
De la Patria ofrecida.

Y tú, infeliz amigo,
De la fidelidad heróico ejemplo,
Por qué mueres también? ¿Cuál fué el delito
Que provocó la rabia
Sangrienta de esos lobos carniceros
Para cebarse en tu modesta vida?
Tú sigues a la víctima querida,
Al sacrificio fiero; mas en vano
Su salvación procuras: el camino
Del dédalo intrincado
Por astucia infernal está cerrado.

Mas veo la venganza de los cielos
Descender al momento
Confiada a nuestros bravos que acometen,
Y cual llama que acrece el raudó viento,
Nuevo ardor los inflama
A vista de la víctima sangrienta

Que exánime a sus ojos se presenta,
Furor! ira! vergüenza! dolor fiero!
Esgrimen denodados el acero
Que brilla refulgente, cual la espada
Del esterminador. Seguid valientes:
Como otro tiempo los levitas sacros,
Purificad un suelo amancillado
Por tan horrendo crimen: no son hombres,
Son furias infernales las que cruzan
Ese campo fatal: Corred, guerreros,
Perseguidlas en todos los senderos,
Y si huyen a sus hórridas guaridas,
Ponga el remordimiento,
Con incesante roedor tormento,
Fin espantoso a sus infames vidas.

Triunfais al fin: y la aflijida Patria
Tornó de su angustioso parasismo,
Para sentir empero mil dolores,
En el aciago triunfo. Al tiempo mismo,
Que besa agradecida los laureles
Que el jeneral valiente
Le consagra con llanto, un ay! doliente
Se exhala de su seno penetrado
De una inmensa afliccion. Un eco triste
Repite por do quier "murió PORTALES",
Y todo es duelo, indignacion y susto
Y todo anuncio de futuros males.

No hai himno de victoria
En este infausto dia, ni otra gloria
Que llorar y jemir. El pueblo en tanto
Se avanza a recibir el don funesto,
De la perversidad. Ya la matrona
Sorprendida, aterrada,
Su hogar, sus hijos, todo lo abandona,
Y se muestra tambien. Vertiendo llanto
En medio de las calles las doncellas

Estan de sí olvidadas. Los infantes
Fijos los ojos en sus madres tristes
Enmudecen de espanto:
Y el decrepito anciano
Que en dulce paz tranquilo se gozaba
Del estropeado lloro con la débil mano:
Se enjuga el lloro con la débil mano.

Ardiendo en ira santa

La juventud chilena se apercibe
A vengar el ultraje. No la espanta
Puñal aterrador. Su sangre toda
Gustosa verterá, si así redime
El honor ofendido y el reposo
De la Patria infeliz. El entusiasmo
Como fuego del cielo descendido
Llena los corazones. Cual quisiera
Con atrevida mano
Derrocar al tirano: cual tornando
Al mártir de la Patria sus miradas,
Ansia seguir su huella esplendorosa,
Y halla suerte dichosa
La de morir llorado
Del pæblo libre, cuya dicha fuera
De su desvelo el fin... Pero la Patria
Verá dias de gloria... Noble arrojo:
Será, no vil oprobio y desaliento,
El fruto del profundo sentimiento
Con que a PORTALES llora desolada
La familia chilena. Sombra amada,
No turbe tu reposo,
El pensamiento odioso,
De ver por el tirano envilecida,
Aherrojada, oprimida,
Esta Patria adorada
Que merced a tu zelo se vió un dia
A tan excelsa gloria levantada.

Mas oigo ya el estruendo

Con que el cañon anuncia, que se acerca
El carro funeral.—Terrible pompa
Se ve brillar allí. Los viles hierros,
Que a la inocente victima ligaron,
De signo ignominioso
En timbre de alto honor se ven trocados,
Y en público espectáculo se ostentan,
No ménos gloriosos,
Que los que al gran Colon apercibieron
Calumnia atroz y bárbara injusticia—
Ya la amistad con mano fiel conduce
La faz en tiernas lágrimas bañada,
La ceniza preciosa
Al postrimer asilo. Reverente
Hondo silencio en torno se difunde,
Y arrobada la mente se confunde,
En solo un doloroso pensamiento.
¡Es este frio resto,
Es esta imájen insensible y muda
Lo que nos ha quedado de PORTALES?
¿Do está el soplo divino que animaba
Aquel semblante hermoso? ¿Do se esconde
La mente osada, altiva,
De aspiraciones elevadas llena,
El alma firme, impávida, serena,
La mirada sagaz y penetrante,
La voluntad resuelta, decidida,
El aliento de vida
Que a todos de su espíritu animaba,
La pasion jenerosa y anhelante
De lo grande y lo justo? La faz yerta
Carace de espresion. No ven sus ojos,
Su oido no percibe ya el lamento
Y amargo sentimiento
Con que todos contemplan sus despojos.
¿Donde estás? Es posible? ¿Te perdimos
Para siempre jamas? ¿No nos escuchas,
Y el pueblo idolatrado

Es nada para tí? Tú mismo en nada
Te tornas para él? Terror! espanto!
Yerman el corazon, y no hai consuelo...
Empero torno al cielo
Mis tristes ojos de llorar cansados,
Y veo allí la Relijion divina,
Mostrandome el asilo misterioso,
Donde libre su espíritu reside,
En sempiterna paz, en almo gozo.
"No llegan los malvados
(Me dice) a este lugar ni su malicia
Dardos emponzoñados,
Asestar puede aquí con mano aleve.
Los que estan fatigados
Aquí descánsan; y en el dulce seno
Del Hacedor Supremo no hai cuidados,
No hai insidias, ni engaños, ni traiciones.
De las viles pasiones
El imperio no alcanza, y aquí espira,
Cual las olas de un mar tempestuoso,
Contra el escollo inmóvil que las mira,

¡Salve feliz y venerada sombra!
¡Salve mil veces! Tu alma jenerosa
Otra morada tiene mas grandiosa
Mas digna de habitarse. El suelo impuro
Que en premio a tu virtud te dió la muerte,
No mereció, PORTALES, poseerte.
Habita esa mansion de luz divina
Que cobarde traicion no contamina,
Mientras tu cuerpo helado,
Por la doliente Patria custodiado,
Cual reliquia preciosa,
Entre los puros ardorosos votos
De un pueblo agradecido,
Ante el santuario del Señor reposa.

Mercados Marice.